

lió al encuentro y con palabras de amenaza los atemorizó, y de allí salieron ovejas tan mansas, que mudando de vida, fueron religiosos muy observantes los dos; y el uno se recogió á vida ejemplar. Otro hombre que vivia olvidado de su salvacion, fué por curiosidad á visitarle, y llevándolo á la ermita corrió la cortina á un Santo Cristo, y puestos los dos en oracion empezó á sudar la sagrada mágen; y advirtiéndolo el hombre, empezó á compungirse confuso, y con grande arrepentimiento de sus culpas dijo: que habia quince años que no se confesaba. Exhortóle el hermano á lo que debia hacer para su salvacion. Confesóse generalmente, y á pocos dias murió de una calentura. A otro que habia muchos años que tenia una comunicacion ilícita, lo reprendió y al punto la dejó: se confesó. Tal era el celo de la honra de Dios, que daba eficacia á las palabras de su siervo.

Llegóse el tiempo de acabar la peregrinacion de su vida, y sabiendo cómo le afligia la orina, le llevó segunda vez á su casa el licenciado Antonio Gonzalez Lazo, cura vicario de Tlaxcala y despues prebendado. Alivióle la carne quitándole un rollo de hoja delata de cuatro dedos de ancho, y otros cuatro de brazos y muslos, y un cilicio de cerdas áspero. Dióle los santos sacramentos, y hallábase acongojado con las batallas que el enemigo le presentaba, y así de cuando en cuando pronunciaba diciendo: ah, traidor! Serenóse con la comunión

que cada ocho dias le daban, sufriendo los dolores con paciencia, y recibida la Extremauncion en 23 de Marzo del año de 1660, pasó de esta vida penosa al descanso de la eterna. Detúvose cuatro dias sin enterrar el cuerpo, y en todo este tiempo se admiró el verle incorrupto y oloroso como si estuviera vivo. Está sepultado en el convento de nuestro Padre San Francisco, en la capilla de la tercera Orden de Tlaxcala.

Imprimió su vida el licenciado don Pedro Salgado Somosa, en la Puebla, por Diego Fernandez de Leon, el año de 683. Muchos fueron los que le mandaron escrebir su vida. El padre Tomás Dominguez, de la Compañía, el año de 30. El doctor Luis de Monzon, el de 32. El padre fray Francisco de Cristo, carmelita, el padre presentado fray Francisco Vallinas, dominico, tres veces la escribió, y otras tantas la rompió temiendo la vanidad. El año de 49 se la mandó escrebir el reverendo padre fray Roque de Figueredo, su ministro y padre espiritual, del convento de Tlaxcala, y acudió á la oracion para hacer lo que le mandaban, y su ángel le dijo la escribiese, que era voluntad de Dios, para honra y gloria de sus divinas misericordias.

25.

El venerable padre fray Marcos de Niza, natural de la ciudad de Niza, en el ducado de Saboya, el año de 531. Con celo de convertir almas pasó

con seis religiosos, enviado del emperador Carlos V. Llegó á Santo Domingo, de donde con la nueva de la conquista del Perú, se partió con el fervor de la conversion de las almas. Hallóse presente el año de 32 á la muerte de Atahualpa Atabaliba, que le dieron garrote y quemaron los españoles despues de haber dado cuatro millones de oro y plata por su rescate; y asimismo fué testigo de vista de otras crueldades que se hicieron, quemando vivos muchos indios y muchas niños inocentes, y de las diligencias que hacian los españoles para tener plata y oro, dando inhumanos tormentos, cuya relacion trae el señor obispo de Chiapa, don fray Bartolomé de las Casas, en el tratado de la destruccion de las Indias, que en seis cláusulas declara, como testigo de vista, crueldades inauditas. En la impresion del año de 1552 está, á fol. 42, la muerte y sentencia de Atahualpa: fué á 3 de Mayo del año de 532, como lo refiere el padre Calancha (*cap. 17, fol. 112*), y hace relacion de la declaracion diciendo, véalas el que quisiere admirarse, si no es que no quiere afligirse. Con la ocasion de estos disturbios, dejando á los religiosos que llevó, se vino por Nicaragua (donde estuvo con el señor obispo) á la Nueva-España, donde por sus prendas religiosas fué electo en tercero provincial de la Provincia del Santo Evangelio el año de 540. Todo lo más de su tiempo gastó en descubrir tierras nuevas con el capitan Francisco Vazquez Corona-

do, hasta llegar á las de la Quivira y Cibola. De los grandes frios y trabajos quedó tullido, y se fué á Jalapa por ser tierra caliente. Vinose á México viendo que no mejoraba con el temple, donde acabó con sus trabajos lleno de virtudes el año de 1558, en 25 de Marzo. Tratan de él, Gonzaga, el Martirologio y Torquemada.

El venerable padre fray Diego Franco, natural de México, donde tomó el hábito el año de 1625 á 14 de Agosto, hijo de padres nobles, Juan Francisco Adorno y doña Catalina Sandoval, sevillanos. De profeso sirvió á la Provincia con humildad y ejemplo en tocar el órgano, que era muy diestro. Fué muy dado á la oracion, y en ella, con deseo de hacer la voluntad del Señor, se le dió á entender seria de servicio suyo el que fuese á la Custodia de Tampico. Luego que llegó á la Custodia se fué entre los bárbaros infieles, y juntándolos á poblado formó pueblo, edificó iglesia, que le intituló nuestra Señora de las Palmas, catequizó y bautizó gran número. Fué muy observante: el hábito traía á raíz de las carnes, y estas pobladas de ásperos cilicios. Su comer era una vez en veinticuatro horas, unos palmitos cocidos y unas tortillas de maíz. Perseveró más de quince años en esta conversion, y llegando á entender se llegaba el fin, escribió al

custodid que le enviase al primer religioso que viesse de la Provincia para que le sucediera en la conversion; y el primero fué el venerable padre fray Francisco Montero, que se partió luego muy alegre. Salió el venerable padre Franco á recibirlo á pié cerca de una legua, y al abrazarse, entre coloquios espirituales que tuvieron, fué que al otro dia le sacramentara, porque no esperaba mas que entregar aquella nueva viña que el Señor le habia dado, para ir á darle cuenta de la mayordomía. Y así pasó, que al otro dia 26 de Marzo, año de 1658, recibidos los Sacramentos, fué á dar cuenta al Señor que le habia entregado aquel rebaño.

28. al d. divina oratoria en

El venerable padre fray Francisco de Leon, fué el primer arcediano de la santa iglesia de Tlaxcala, que hoy tiene su silla en la ciudad de los Angeles. Pidió el hábito en un Capítulo que se celebró en Huexotzinco, y le denegó por no tener obispo la santa iglesia que le pudiese conceder licencia. Luego que la alcanzó tomó el hábito con ejemplo de toda la ciudad. Fué penitente, de mucha oracion, porque ántes era siervo de Dios, y de ejemplar vida, y en la religion realzó sus virtudes. Preguntóle un religioso ¿qué le parecia la vida monástica? Y respondió: solo me pesa el haber venido tarde, porque me privé aquel tiempo de la comunicacion

con Dios por comunicar con el mundo. Las penitencias le ocasionaron enfermedades; y en una grave le preguntó un amigo suyo religioso si habia resignado en manos del prelado las cosas de su uso. Y respondió: Por la misericordia de Dios, nada tengo que dejar si no es este espíritu que en manos de Dios tengo que dejar. Murió santa y pobrementemente en el convento de México el año de 1558 en 28 de Marzo, de que hacen mencion el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

La venerable madre Micaela de San Gerónimo, de San Pedro de Alcántara cercana parienta, de todas las virtudes fué un dechado para las religiosas: parece que con la sangre habia heredado del glorioso santo lo perfecto. Para mayor gloria de Dios le privó de la vista, y con todo nunca faltó del coro, porque en él le concedia Dios el ver el rezo para su consuelo, sin ver otra cosa. Murió de más de noventa años, el de 1578, en 28 de Marzo en el convento de Santa Isabel, donde habia profesado de las primeras que entraron en la fundacion de aquel convento.

30.

La venerable madre Isabel de San Estéban, hija de Estéban Sanchez y de María de la Banda, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1616. Fué de las mas observantes religiosas, á cuya causa le

señaló la obediencia por maestra de novicias, en que mostró ser el espejo de virtudes en que todas se componian. Celebraba la fiesta del Niño Perdido, y de algunas limosnas que de las religiosas recogia daba en su nombre aquel dia algo de regalo á las enfermas. Llegó á tiempo que su pobreza no pudo celebrar la fiesta, y por no ser importuna dejó de recoger la limosna: llamáronla á la portería, diciendo que era para una necesidad forzosa, y halló un mancebo bien dispuesto que le venia á suplicar recibiese bajo de su amparo un niño de doce años y que le tuviera entre sus novicias. No entendiendo el misterio, respondió: que á ser niña, le seria posible el admitirla; pero siendo varon era imposible en convento de religiosas el cuidar. Fuése confusa, y al entrar en una capilla para encomendar á Dios aquel negocio, vido al lado de la Virgen al glorioso señor San José con el rostro y talle semejante al del mancebo que acababa de ver en la portería; y advirtiéndolo en el caso, conoció ser del agrado de Dios el celebrarle la fiesta al Niño. Celebróla muchos años, y pasó á celebrarla al cielo, segun de sus virtudes se espera piadosamente, el año de 1660 en 30 de Marzo.

31.

El venerable padre fray Alonso de Molina, que vino niño de España con sus padres y con brevedad aprendió con tanta elegancia la lengua mexicana,

que más se atribuyó á ciencia infusa que aprendida: los primeros doce padres se lo pidieron á su madre, y con muy buena voluntad lo ofreció como Ana, madre del profeta Samuel, al templo. Vistiéronle el hábito, y servia, como si fuera religioso, en leer á la mesa y otros ministerios, en particular en enseñar la lengua, llevándolo de convento en convento: fué el primero que compuso el Arte Vocabulario que sirve hasta hoy, toda la doctrina cristiana en cartilla mayor y menor, que hasta hoy se imprime, confesonarios y otras muchas obras que dieron luz á los ministros. Profesó en el convento de México: fué único en saber la lengua y enseñarla, por la suavidad y gracia con que la hablaba. No desdecia esta gracia de su apostólica vida, porque fué muy dado á la oracion, sin faltar al espíritu y fervor de predicar á los fieles, con increíble fruto de las almas; empleo en que se ejercitó más de cincuenta años, con mucho consuelo de los naturales, porque vían en él que ejecutaba en la obra lo que les predicaba en la palabra: reconocian su humildad y el desprecio del mundo y poca estima de sus bienes temporales. Acabóle la vida una larga enfermedad en que murió tan dispuesto, que es de creer fué á gozar del premio que le granjearon sus trabajos, el año 1558, en 31 de Marzo.

El venerable padre fray Francisco de Villalba, natural de Quintanapalla, cerca de la ciudad de Búrgos, donde tomó el hábito, pasó á la Provincia

del Santo Evangelio el año de 1545: trabajó en ella más de treinta años con ejemplo y santidad: era muy temeroso de Dios y excusaba el peligro de su ofensa. Fué guardian algunas veces: constreñido con el precepto de obediencia, diversas veces difinidor: solo guardian de México no quiso ser, dando por excusa su insuficiencia. Fué muy modesto, y en sus conversaciones muy puro. Esmaltó sus virtudes con el de la virginidad. Fué excelente obrero: con sus amonestaciones multiplicó el fruto espiritual; muy continuo en el confesonario, donde cultivó fructuosos árboles, tan altos que llegaron á la vida eterna. En venerable vejez, murió en el convento de la Puebla el año de 1577 en 31 de Marzo: de su vida tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y Daza.

ABRIL.

2.

El venerable hermano fray Andres Perez, natural de Montijo, en la Extremadura, hijo de Juan Estéban y de Catalina Grajera, profesó en el religioso convento de la Puebla en 17 de Julio del año de 1607, de veintinueve años de edad, por otro nombre fray Andres Martin. Fué de caridad ardiente, y por esta causa se aplicó á servir á los enfermos. Era de oracion muy continua y en la contemplacion de nuestro Redentor muy fervoroso. Yendo por la calle de los Plateros con un costal de afrecho, vido una imágen de Cristo crucificado en la calle, y con afrecho y cuerpo se elevó en éxtasis hasta llegar á la imágen. Varias veces le sucedió, estando sirviendo á los enfermos, al pasar por delante de un Crucifijo que estaba en la puerta de la botica, levantar los ojos, y al punto, con vaso y cuerpo elevarse: en una le sucedió, llevar cuatro huevos en cada mano y en éxtasis elevarse, y con extender las manos no